



Figura 9. Obispo Toribio Alfonso Mogrobejo, primer santo peruano, in *Institutiones Grammaticae Latino Carmine*, Hispanacum explicatione, Lima 1595.

Francisco Vásquez e ilustrada por Baltasar de España, quien «inauguró una sólida tradición prolongada a través del siglo XVIII» (figura 10). Retratos de santos o personalidades coloniales, escudos de armas, temas religiosos o asuntos de carácter oficial caracterizaban los temas de estos grabadores, entre los que sobresale Pedro García Aguirre, grabador de la Casa de Moneda, quien hizo los retratos del arzobispo Franco y Monroy (1780) y de la Beata María Ana de Jesús (1784). Enseñó el arte del grabado a sus discípulos, uno de ellos, Casildo España, realizó notables retratos de personajes de la época y un plano de la ciudad de Guatemala; a su vez el hijo de éste, Apolinario España, fue el primero en trabajar el aguafuerte en Guatemala. En este mismo siglo destaca también el grabador de retratos Francisco Cabrera.

La Habana (1707) recibió tardíamente la imprenta si se tienen en cuenta las fechas de instalación en México y Lima. Capital portuaria, abierta al intercambio constante, encontró en la metrópoli española los lugares para imprimir o recibir, del flujo de exportación, libros, láminas y lienzos que venían de España. Hasta el arribo de Francisco Javier Báez (1746-1828) poco se sabe del grabado en Cuba. Éste se inicia en la década del 60 y su

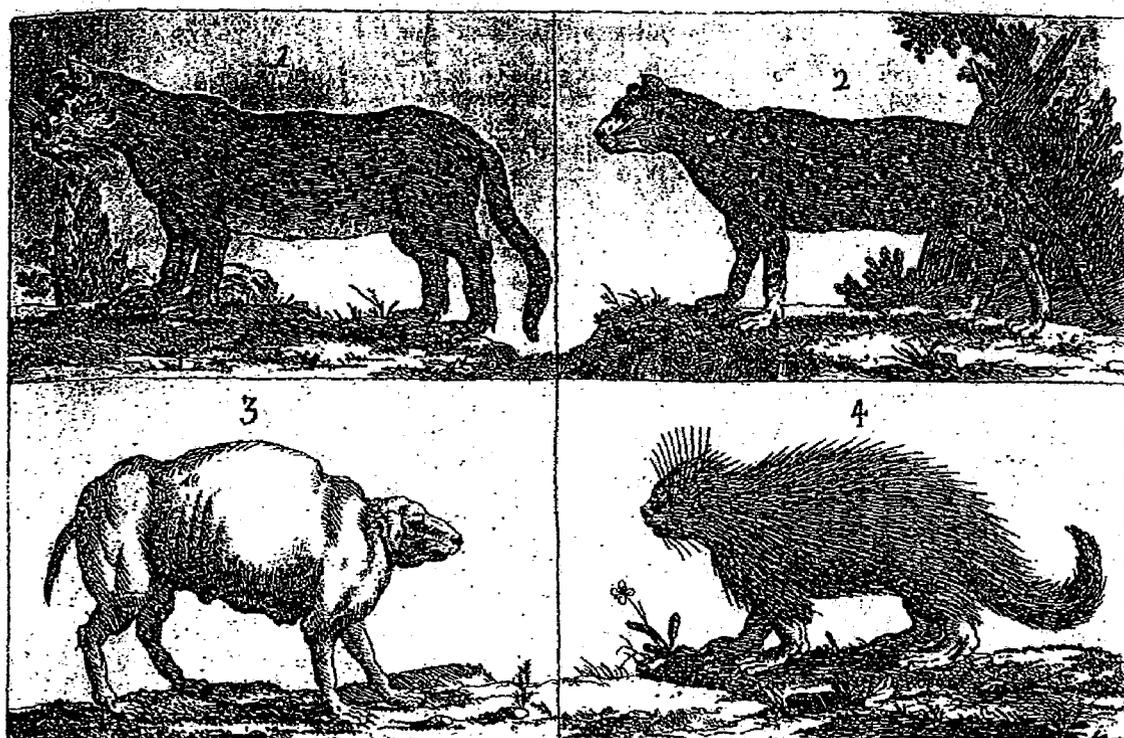


Figura 10. in *Rusticatio mexicana* de Rafael Landivar, Guatemala, 1782.
Carlos III y la Ilustración. Tomo I. Ministerio de Cultura. Lunwerg. España, 1988, p. 406.

grabado conocido más antiguo es de 1763. Trabaja láminas de santos, escudos de armas, viñetas, paisajes, marcas de cigarros, y utiliza grabado en madera, plomo, zinc y cobre (figura 11). Es particular de Cuba, toda una *escuela*, el grabado de «marquillas» de tabacos y sellos para las cajas, que se inicia en el siglo XVIII pero que encuentra su esplendor en el XIX. En este mismo rubro se especializan los grabadores Hipólito Gameroy, Santiago Lessieur y Durand.

En Bogotá (1739), el grabado aparece inicialmente como una actividad utilitaria de la Real Casa de Moneda. De Salamanca es el fundador del grabado en Colombia, Francisco Benito de Miranda, quien llega a Santa Fe de Bogotá con mucha experiencia acumulada. En 1752 es designado segundo tallador de la Casa de Moneda y en 1777 es nombrado director de una escuela de dibujo. Fue el introductor de la talla dulce. De 1782 es la obra más antigua que se le conoce, *La divina Pastora*, delicada y exquisita, en la tradición mariana del gran Murillo.

De semejante importancia en la iconografía fundacional de Nueva Granada (Colombia), aunque de menor calidad en el acabado, es la estampa en cobre de Benito de Miranda, *La Virgen del Rosario de Chiquinquirá* (1791). «Es posible que aparte de estas imágenes religiosas y del escudo virreinal, Benito de Miranda haya realizado otros grabados que hasta el momento han permanecido ignorados. Su breve obra es suficiente, sin embargo, para hacer de él el padre del grabado colombiano y ponderar sus

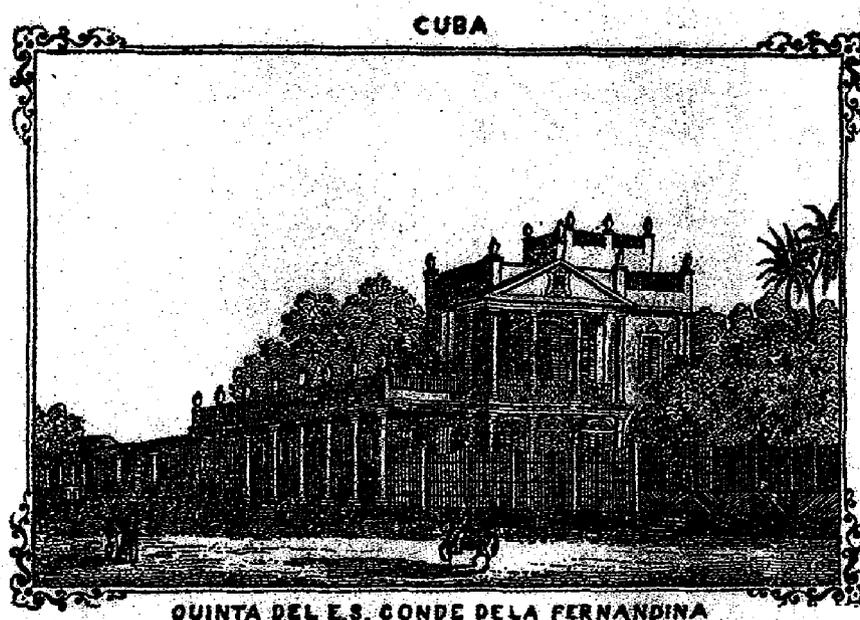


Figura 11. La Habana, grabado antiguo.